

Christopher Dennis
***Afro-Colombian Hip-Hop: Globalization,
 Transcultural Music, and Ethnic Identities***

Lanham, MD: Lexington Books, 2012. 181 pp.

ISBN 978-0-7391-5056-6

Constanza López Baquero / University of North Florida

El olvido y la marginalización en que se ha mantenido a los afrocolombianos es uno de los temas que recientemente ha llamado la atención de los académicos, como evidencian las listas de libros y artículos que se han publicado en los últimos años. Esto se debe, quizás, a que este sector de la población ya no está oculto, como el mismo Christopher Dennis precisa, ya que cerca del setenta por ciento de los afrocolombianos vive en las ciudades principales del país, debido al desplazamiento forzado al que han sido sometidos desde los años 90 hasta hoy (29). Esto no significa, sin embargo, que esta comunidad se haya empoderado; los afrocolombianos continúan siendo víctimas de la discriminación y deliberadamente excluidos de la participación política. Uniéndose a una multiplicidad de voces que desde la academia, pretende la visibilización y reivindicación de la rica cultura afrocolombiana. *Afro-Colombian Hip-Hop: Globalization, Transcultural Music, and Ethnic Identities* toma en cuenta la doblemente discriminada juventud afrocolombiana, que se ha mantenido, en palabras de Alfredo Vanín Romero, “a la periferia de la periferia” (67, todas las citas del documento reseñado son propias).

En la introducción del libro, Dennis nos recuerda que históricamente en Colombia se ha suprimido o borrado la identidad negra en pro de un blanqueamiento, creándose así el mito racial de que aunque la nación sea mestiza, prima la raza europea. Más adelante, el autor equipara la raza y la música, notando que esta última también se ha presentado como producto de un mestizaje europeísta muy a pesar de que la música, no sólo en el país sino en toda América, está fuertemente influida por la cultura negra. Los discursos acerca de la música en Colombia, formula Dennis, “hacen uso de las mismas jerarquías étnico raciales que históricamente han marginado a los afrocolombianos de su participación en la cultura nacional” (133).

A través de la música y más recientemente del hip hop, los jóvenes afrocolombianos reelaboran la idea de raza y nación. El análisis de Dennis inserta este contexto nacional en la vanguardia del debate teórico posmoderno, de la globalización y de las reformas neoliberales ya que, como él mismo expone, el hecho de que exista el hip hop afrocolombiano ya de por sí supone “intercambios culturales transnacionales y desarrollo global” (10). El autor argumenta que las prácticas de explotación que se han usado en contra de las comunidades afrocolombianas se deben ver dentro de este contexto. Además, explica que la globalización presenta

oportunidades y conflictos que los jóvenes manifiestan a través de la cultura del hip hop como un esfuerzo para definir su lugar en el mundo (15).

Afro-Colombian Hip-Hop da cuenta de cómo llega el hip hop a Colombia y la importancia que tiene para las culturas juveniles. Nacido en las calles del Bronx en Nueva York, donde confluyen las comunidades afroamericanas, afrocaribeñas y las comunidades de puertorriqueños y dominicanos, este género llega a Colombia en una época de crisis que impone drásticos cambios en la sociedad y en la forma de vida de los colombianos, cuando las políticas de un crudo neoliberalismo dejan la población al margen. En este ambiente de desilusión y exclusión, aparece un género musical cuyos orígenes multiculturales y carácter testimonial atraen a los jóvenes de zonas populares.

Dennis comenta que los raperos, quienes se consideran poetas callejeros, expresan con el hip hop los desafíos que enfrentan en su comunidad y así reformulan la nación. En sus canciones insertan el dolor y la marginalización a los que han sido sometidos, y tratan temas que van desde el narcotráfico hasta el desplazamiento forzado como estrategia de guerra, fenómeno que contribuye a la “fragmentación de identidades sociales y culturales” (55). A través del rap, se humaniza a las víctimas del largo conflicto armado y se muestra otra cara de Colombia, la de la dignidad.

A pesar de ser un producto de la globalización, argumenta Dennis, el hip hop afrocolombiano no es una copia de la producción cultural norteamericana, sino un género transcultural, del que se apropian los jóvenes para enriquecerlo, a su vez, con el folclore local; el autor afirma que esta juventud no es consumidora pasiva de la cultura popular estadounidense, sino que produce un nuevo consumo de artefactos culturales transnacionales que reivindican su identidad negra y su nacionalidad colombiana (74).

Afro-Colombian Hip-Hop es sin duda un libro que se presta a nuevos diálogos, que recoge el sentir de los jóvenes afrocolombianos frente a temas tan estigmatizados como la raza, que cuestiona lo que la sociedad colombiana considera como verdades inherentes y muestra cómo a través de la música los jóvenes no sólo fomentan conciencia sino que además recrean el imaginario nacional. Sin duda, el libro merece una buena traducción al español, que recoja el amplio conocimiento de la cultura y el buen humor con que Christopher Dennis lo ha escrito.